



José Manuel García Jometón, retratado en las instalaciones de Petronor. :: FOTOS: BORJA AGUDO

## La memoria de Petronor

José Manuel García Jometón formó parte de los equipos de puesta en marcha de la refinería, que cumple medio siglo

CARLOS BENITO

✉ cbenito@elcorreo.com

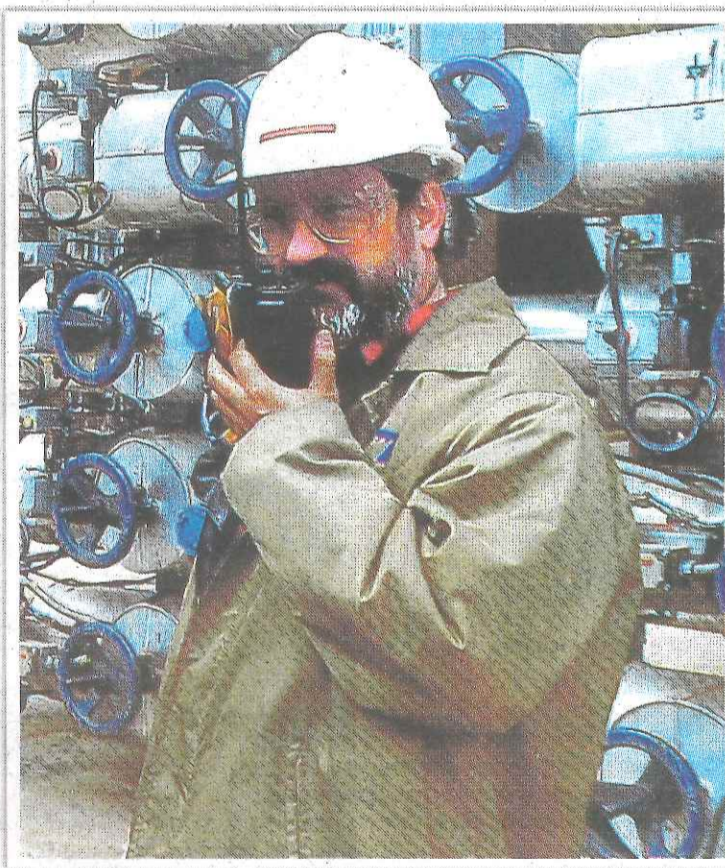


**MUSKIZ.** José Manuel García Jometón busca un par de fotos antiguas en una publicación que tampoco es exactamente de ayer. «Una vez vinieron dos príncipes a Petronor... Suena a principio de cuento, pero no lo es. Aquí están», señala. En la imagen en blanco y negro se ve al actual emperador de Japón, Akihito, con cuarenta y tantos años menos, estrechando la mano a los ejecutivos de la refinería, y unos pasos más atrás se adivina la cabeza de Juan Carlos, que entonces también era aún príncipe. «Era octubre de 1973 y 'Jome' ya estaba aquí», concluye José Manuel, con cierto destello de asombro.

Lo dice en tercera persona pero 'Jome' es él mismo: así lo llama todo el mundo, abreviando ese infrecuente segundo apellido que le viene de Francia. Este año Petronor cumple medio siglo, porque el acto de constitución de la empresa se celebró el 30 de noviembre de 1968, y la ocasión ha invitado a rescatar tesoros de archivo de aquellos lejanos comienzos, que para la práctica totalidad de la plantilla

tienen algo de arqueológico: en el calendario para este año, por ejemplo, la ilustración de enero combina material antiguo de la refinería con imágenes del mayo francés del 68, de la llegada del hombre a la Luna y del campeón de boxeo Muhammad Ali. Y ahí también se ve a un jovencísimo 'Jome', como parte de los equipos que pusieron en marcha la planta. «Es el hombre con más historia de Petronor. Algunos andábamos en pantalón corto cuando él ya trabajaba aquí», resume el director general, Miguel Martín Gutiérrez.

«Aunque la sociedad se constituyó en el 68, después fue como un embarazo largo: hasta marzo de 1970 no empezó el movimiento de tierras», evoca 'Jome', que actualmente es adjunto a la dirección de producción. Aquel mismo año, le correspondió formar parte de uno de los tres grupos —uno de ocho ingenieros; otro, el suyo, de doce técnicos de grado medio, y un tercero de dieciséis maestros industriales— enviados a Huelva para aprender todo lo necesario sobre el oficio. «Una refinería no sabíamos ni lo que era, pero aprendimos de los americanos, que sí dominaban el tema», recuerda. En cierto modo, la historia de la refinería de Muskiz arrancó a mil kilómetros por carretera, en las instalaciones onubenses de La Rábida, donde aquellos



'Jome', en una foto de hace veinticinco años.

«equipos de puesta en marcha» tuvieron que permanecer durante año y medio absorbiendo las enseñanzas de los expertos de la Gulf. A 'Jome', bilbaíno de Atxuri, la experiencia le pilló con 24 años recién cumplidos. «Fue inolvidable. Nos llamaban 'los petronorrietas', íbamos un poco de sobrados, viviendo en nuestros pisos como estudiantes. Varios terminaron casa-

dos con chicas de Huelva. Recuerdo que nos pagaban en metálico, en un sobre, y nos hicieron abrirnos una cuenta bancaria, porque ni siquiera teníamos», se ríe.

### Solo una chimenea

Cuando la refinería vizcaína empezó por fin a funcionar en 1972, los equipos ya estaban más que entrenados en el manejo del coloso

### PRIMEROS HITOS

► 1968. En marzo, el Gobierno da a conocer su Plan de Refinerías. En septiembre, se adjudica el proyecto de la planta vizcaína. En noviembre, se constituye Petronor.

► 1970. En marzo, comienza el movimiento de tierras. Los equipos de puesta en marcha empiezan a formarse en Huelva.

► 1972. En julio, entra crudo por primera vez para ser procesado en la refinería.

### LAS CLAVES

En 1970

**Aquellos pioneros aprendieron el oficio en Huelva: «Allí nos llamaban 'los petronorrietas'»**

La tecnología

**«Lo fundamental siempre es más o menos igual, pero se ha automatizado todo: lo que cambia es el control»**

petroquímico, que entonces era mucho más pequeño que ahora —«a lo mejor la cuarta parte, solo había una chimenea y una antorcha»— pero ya imponía lo suyo. 'Jome' empezó como jefe de sección bajando a turnos, un régimen que no abandonaría en los siguientes 35 años, aunque en 1977 ya ascendió a jefe de fábrica. ¿Ha cambiado mucho la tecnología? «Lo fundamental siempre es más o menos igual, pero se ha automatizado todo. Lo que cambia es el control: nosotros empezamos con paneles verticales, como los que se ven en algunas películas de centrales nucleares. Eran analógicos, con un montón de relojitos, cuando ahora tienes pantallas vivas, 'displays' que se mueven, programaciones automáticas...». Se levanta, abre un armario de su despacho y saca un libro de actas, parecido a los que utilizan las comunidades de vecinos: «Los partes de relevo se escribían a mano», explica, mostrando las anotaciones de aquella infancia de la refinería.

Para los trabajadores, todo era nuevo, también la abrumadora carga de responsabilidad: se encontraban a cargo de unas instalaciones que jamás se detenían. «Vivíamos por y para el trabajo, teníamos una auténtica obsesión: la refinería seguía funcionando y nosotros, de alguna manera, nunca dejábamos el trabajo. Hubo algunos momentos buenos y también algunos momentos complicados... Como dice la frase, una refinería no es una churrería», resume 'Jome', que en 2005 pasó a ser jefe de seguridad y en 2014 se incorporó a su puesto actual. En su despacho no falta una enorme foto de la actual Petronor, esa refinería a la que ha visto crecer: «No voy a decir que haya sido el amor de mi vida, porque está mi mujer, pero sí que trabajar aquí ha sido un privilegio».